



## EN LA MUERTE DE UN SER QUERIDO

Estoy haciendo las maletas para ir a pasar los últimos días del verano en mi querida Isla de Menorca. Me llaman para avisarme de que mi tío Joan ha ingresado en el hospital. Me llaman muy poco después para comunicarme que ha fallecido. Renuncio sin dudarlo ni un instante al viaje. Mi tío, para mí, era demasiado importante.

Y ante la muerte de un ser tan querido como él, me ocurre que inmediatamente me vienen a la memoria todos los episodios vividos juntos. Todos los viajes, las comidas, las cenas, las reuniones de trabajo... todo lo que en todos estos años hemos compartido.

Me doy cuenta de que son muchos recuerdos, cosa que demuestra que ha sido una persona que ha tenido un papel muy relevante en mi vida. Me doy cuenta de que soy como soy, y estoy dónde estoy, también gracias a él.

Y se me revela una reflexión: ¿Y si ese fuera el verdadero logro en la vida? Me refiero al hecho de que, al morirnos, esa noche (o esa mañana, o esa tarde) alguien coleccione un montón de felices recuerdos en los que nosotros hemos tenido un papel importante. Que alguien piense que hemos sido importantes en su vida. Una sola persona bastaría, y si son muchas, pues mejor, pero una sería suficiente.

Dejar buenos recuerdos es el mejor logro. Porque no es nada fácil: exige generosidad, dedicación, presencia, altas dosis de cariño, y muchas ganas. Exige que los demás te importen, y quieras dedicarte a ellos.

Mi tío, a mí, me deja una enorme biblioteca de recuerdos. Y estoy seguro de que mañana, cuando nos encontremos los que lo queríamos, se sumarán muchos más. Esto me permite pensar que ha triunfado en la vida, no tengo ninguna duda.

Voy a sumergirme en más recuerdos, él se lo merece y a mí me encanta hacerlo. Y pienso que ojalá mi final, al menos en esto, se parezca. Ojalá despierte recuerdos en alguien. Será mi mejor logro.

\*dedicado a la familia de mi tío Joan Montaner Anglada, el hermano pequeño de mi madre, que el día 19 de Agosto nos dejó.